

JUEGOS INTERNACIONALES DEL
VOLUNTARIADO: INVITACIÓN A UNA

Paideia de Valores Olímpicos

Juegos Píticos

El espíritu de los Juegos desde uno de los lugares más misteriosos de la historia: Delfos

La Ceremonia

en el deporte, su sentido y ceremonias que se viven durante los Juegos

Filósofo y Jugador

Reflexiones sobre el tenis de mesa y el arte de vivir



¿Qué es la Escuela del Deporte con Corazón?

La **Escuela del Deporte con Corazón** nació como una iniciativa de la **Organización Internacional Nueva Acrópolis** por recuperar e impulsar el sentido que el deporte tuvo en el mundo clásico, como una vía de conocimiento y superación de sí mismo y de sana convivencia con los demás. Dentro de la Organización Internacional Nueva Acrópolis somos un espacio filosófico-deportivo que busca impulsar en el mundo un proyecto de vida sólido que propicie el uso adecuado del tiempo libre y la práctica de hábitos saludables. De esta manera, potenciaremos el desarrollo físico y mental de nuestros estudiantes que contribuya en su mejora integral.

El Deporte mejora el futuro!





Termina la carrera sin retroceder.

Desde el momento en que te lanzas a una acción - ya sea una prueba atlética, un camino de búsqueda interior, una conversación importante o un conflicto por resolver - da lo mejor de ti.

“Termina la carrera sin retroceder” es una máxima que figuraba en el Oráculo de Delfos, en la Antigua Grecia, y que habla profundamente sobre la identidad del filósofo-atleta acropolitano. La vida es la gran lucha, la gran arena, el estadio real; y, para librar un buen combate, como enseñó Krishna a Arjuna, debemos seguir hasta el final, sin retroceder, cumpliendo con nuestro deber.

Con cada número de la revista Nike aprendemos un poco más sobre la unión y la fuerza, virtudes que surgen de manera natural en el deporte. Sin embargo, aquí hablamos de practicarlas de una manera más completa, a través del ejercicio de la Visión Profunda que nace de las experiencias cotidianas.

Una Nueva Paideia Olímpica está surgiendo en el mundo. El Deporte con Corazón representa un Sueño Olímpico revivido por Pierre de Coubertin en la Era Moderna, reavivado con fuerza por el filósofo Jorge Ángel Livraga y mantenido vivo, con heroísmo, por muchos voluntarios en todo el mundo.

Que las breves palabras de los artículos publicados en esta revista ayuden a difundir un poco de este Fuego Olímpico entre más idealistas de nuestro mundo, fortaleciendo la esperanza de que es posible vivir valores reales y profundos incluso en tiempos difíciles.

Y que, como verdaderos Filósofos-Aletas, seamos aquellos que buscan, por encima de todo, otra gran máxima délfica:

“¡Conócete a ti mismo!”

Sofía Bittencourt y Luciana Castro

Coordinación General



RECUERDOS





RUINAS del yacimiento
arqueológico de Olimpia



FRANCISCO IGLESIAS
GÁLVEZ, miembros del
Organizador Internacional
de la Nueva Acrópolis de
Olimpia



Quizá las columnas rotas nos saludan con el silencioso reconocimiento que trasciende los milenios en un instante de complicidad misteriosa, pues saben que incluso el mármol envejece, pero no el fuego que debemos custodiar ni la pasión que nos impulsó a **correr hacia el futuro con la esperanza y los sueños del alma intactos.**

Aquí, donde la tierra inaugural del movimiento glorioso se enciende de recuerdos, cada latido confirma lo imposible. Si alguna vez fuimos campeones olímpicos, fue por nuestros Paidotribos. Si alguna vez fuimos Guardianes del Fuego, fue por aquellos que nos enseñaron la importancia de mantener vivos los sueños del alma.

Y si alguna vez volvimos, fue porque "algo" en nosotros escuchó la llamada del Destino en la voz de aquellos que saben. Todos los seres humanos vamos buscando hasta que el destino nos alcanza.

¡Nunca se extinguirá la llama que alguna vez nos reunió en Olimpia, y hoy nos vuelve a reunir en un Ideal eterno

más allá de los siglos y del destino!

EL DEPORTE,

Fuente de

TEXTO ANA GÁLVEZ, INTEGRANTE DEL SENADO ORGANIZADOR INTERNACIONAL DE NUEVA ACRÓPOLIS Y COORDINADORA DE LA ESCUELA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

He querido titular así la charla porque, para mí, el deporte es una gran fuente de valores y, como toda fuente, simboliza un manantial de donde brotan virtudes que hay que trabajar y conquistar. Valores como el respeto, la cooperación o la solidaridad se crean a través del contacto y de las situaciones que se viven en relación con los demás. Durante la práctica deportiva —sea a través de un juego, un entrenamiento o una competición—, aparecen emociones, conflictos, situaciones a favor y en contra... Todo ello nos lleva a la necesidad de aprender a gestionar nuestras actitudes y sentimientos.

El deporte ayuda a canalizar toda esta mezcla de emociones de manera positiva y encauzarlas hacia un crecimiento y maduración personal. Adicionalmente, favorece que todos esos valores que habitualmente encontramos en el deporte, como la responsabilidad, el compromiso, la solidaridad, el respeto y la inclusión y aceptación de los demás, pasen a ser parte de nuestra personalidad.

Como diría Aristóteles en su *Ética* a Nicómaco, vivir humanamente exige plantearnos una meta final, un objetivo, un fin, un telos. De un modo muy parecido al del arquero que apunta a la diana para dar en el blanco, debemos proponernos un fin para, así, dirigir nuestra conducta. Esto significa que nuestra vida supone un esfuerzo permanente, algo similar a una noble disciplina. También telos es cumplimiento, plenitud.

Aristóteles piensa que el telos del ser humano es encontrar la felicidad y que puede alcanzarse de formas diferentes, aunque para vivir feliz se requiere vivir una vida de virtud, pues si no fuese así, no viviría realmente una vida de felicidad y con un sentido moral certero.

Y esta debe ser nuestra filosofía de vida.

Desde sus orígenes, la filosofía ha intentado revelar la senda de la vida buena, nos ayuda a comprender el mundo donde vivimos, a tomar decisiones rectas, responsables y libres, a involucrarnos a favor de una sociedad más justa y más humana. La filosofía nos invita a mejorar nuestra existencia.





La perseverancia

Saber repetir sin repetirse, saber encontrar variaciones crecientes en la aparente igualdad de las repeticiones. La palabra perseverancia viene del latín perseverantia ('insistencia'), sobre el verbo perseverare ('mantenerse inflexible en algo, continuar en algo'), mostrar firmeza en el mantenimiento de una acción, actitud u opinión. La perseverancia se nutre de repeticiones. Es como un motor imparabile e incansable que nos permite volver sobre las mismas cosas, insistiendo para obtener día a día una mayor calidad en todo. La perseverancia es insistente, no por obcecación. Insistir es saber encontrar el secreto de una escalera, cuyos escalones pueden parecer todos iguales, pero que, sin embargo, no están a la misma altura. Insistir con inteligencia es, pues, ganar altura.

El Compromiso

El compromiso con el entrenamiento, con la competición y con uno mismo: un ser humano comprometido con la vida y con un ideal. Para mí, el compromiso es un rasgo de madurez. El que no se quiere comprometer está jugando con la vida: hoy hago una cosa, mañana otra; hoy me interesan unas personas, mañana otras; hoy sigo una vía, mañana sigo otra. Eso es jugar. Un compromiso es un signo de madurez, y un discípulo es un filósofo maduro. No me importa que tenga quince años o sesenta, los rasgos de madurez se manifiestan a veces en edades muy tempranas y a veces aparecen en edades más tardías; lo importante es que aparezcan.

¿Por qué el compromiso es un rasgo de madurez? Yo me comprometo y, cuando lo hago, me pregunto: ¿qué es lo primero que tengo que hacer? Instruirme. ¿Con qué me voy a comprometer? Necesito saber mis sueños y metas de vida.

La Humildad

La RAE dice sobre esto: «Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento». Hay que saber reconocer cuándo algo lo haces mal y alegrarte cuando sabes que has hecho algo bien, sobre todo por alguien. Hacemos cosas de las que después nos arrepentimos. Sabemos que ha estado mal, que deberíamos pedir perdón por ello, pero en cambio no lo hacemos, porque somos orgullosos y nada humildes. La humildad es necesaria para la adquisición de otras virtudes, porque esto nos hace conscientes de nuestras imperfecciones y nos conduce a tratar de ser una mejor persona, de superarnos, siempre sin afectar al otro porque entonces no lo estaremos haciendo bien.





El Esfuerzo

En cualquier deporte el esfuerzo y el sacrificio son fundamentales para progresar y ser cada día mejores. En la vida, al igual que en el deporte, para conseguir nuestros retos debemos pagar un precio. Si no enseñamos esta lección a las nuevas generaciones, estaremos creando seres conformistas con ninguna ambición de comerse el mundo.

El deporte nos brinda un espacio de superación personal. Se establecen retos diarios en cada uno de los entrenamientos que permiten generar una sensación de control y mejora en la práctica, mostrándonos como seres competentes, con habilidades y con afán de superación.

Vida sana

Practicar deporte regularmente nos hace llevar una vida más sana y equilibrada. Cuando realizamos una actividad física, se produce una liberación masiva de sustancias químicas en nuestro cerebro (dopamina, noradrenalina, endorfinas), produciendo una sensación de bienestar, reducción del estrés y de la ansiedad, mejora de la autoestima y de la memoria.

La salud equivale a un estado de armonía, de equilibrio, y solo pueden tenerla y mantenerla quienes comprenden y son receptivos al equilibrio y la armonía. Por eso son fundamentales los estados de conciencia saludables tanto psicológicos como mentales, por no mencionar los espirituales. Todos ellos, aparentemente más allá del cuerpo físico, deben desarrollarse dentro de su propio plano. Desde este punto de vista, no hay peor enfermedad que la ausencia de moral y de espiritualidad. No es una cuestión religiosa, sino de justicia interior, de un acuerdo moral con uno mismo, de una espiritualidad como concordia con el universo entero.

La Empatía

Ser capaz de ponerse en la piel del rival y sentir cómo se encuentra cuando es uno el que gana, aprendiendo de esta forma a relativizar el éxito, pues la victoria en cualquier deporte es efímera y serás tú, tarde o temprano, a quien le toque perder.

Areté

Para Platón, el ser humano podía llegar a la areté (ἀρετή areté), esto es, a la más elevada expresión de la conciencia ética.



EL CAMINO DEL

Filósofo y Jugador de Tenis de Mesa

*TEXTO CRISTIANO ROCHA BORN, PROFESOR VOLUNTARIO DE LA ESCUELA DEL DEPORTE
CON CORAZÓN DE NUEVA ACRÓPOLIS EN BRASIL*



ATLETAS ACROPOLITANOS compitiendo en un partido de tenis de mesa

La raqueta como extensión de la voluntad

A primera vista, la raqueta y el jugador son dos. La raqueta parece un objeto extraño en la mano, demasiado ligera, sin historia. Con el tiempo, sin embargo, algo cambia: el mango comienza a encajar naturalmente en la palma, el peso deja de molestar, los movimientos se vuelven más fluidos. Cambiar de raqueta requiere una adaptación que no siempre es sencilla.

La raqueta deja de ser «un objeto» y se convierte en una extensión de la propia voluntad. Ya no es solo madera y goma: es el brazo que se prolonga, es la decisión que se convierte en gesto.

En el tenis de mesa, aprendemos que:

- Sujetar la raqueta con demasiada fuerza endurece el movimiento.
- Sujetar la raqueta con demasiada flojedad resta precisión.

Del mismo modo, en la vida, o nos endurecemos en exceso, tratando de controlar todo, o nos dejamos llevar por una flojedad interna que no sostiene nada. El jugador de tenis de mesa aprende, en la práctica, la tensión justa: firmeza con flexibilidad. La flexibilidad, la sensibilidad y la sutileza son síntomas de la fuerza interior. El tenis de mesa, al igual que el tenis, no es un deporte para brutos.

Las dos caras de la raqueta, generalmente de colores diferentes, también recuerdan nuestros dos polos internos: acción y receptividad, ataque y defensa, impulso y prudencia. Saber cuándo usar cada cara, metafóricamente, es aprender a alternar entre hablar y escuchar, avanzar y retroceder, en armonía con la situación.

El saque: el arte de empezar

El saque es un momento muy especial. Es el más importante del juego. Es cuando el jugador tiene, durante unos segundos, la iniciativa casi completa: decide el tipo de pelota, el efecto, la dirección. Es el instante simbólico del comienzo consciente.

El poder de los comienzos, simbolizado en Roma por la divinidad Jano (Janus). ¿Cómo iniciamos una conversación difícil, un proyecto de vida, un nuevo

hábito? ¿De cualquier manera, o con una intención clara y consciente del propósito?

Un buen saque no es solo una técnica para ganar ventaja. Es un ejercicio de:

- Visualizar el punto antes de que suceda.
- Asumir la responsabilidad del primer paso.
- Aceptar el riesgo de poner la pelota en juego, sin garantías del resultado.

En la vida, se pierden muchos puntos porque ni siquiera tenemos el valor de «sacar»: dar el primer paso, decir la primera palabra, hacer el primer movimiento. El jugador de tenis de mesa aprende, saque tras saque, a vencer el miedo al comienzo.

El intercambio de bolas: diálogo y presencia

Una vez que la bola está en juego, todo cambia de ritmo. Ya no se trata solo de «yo», se trata de un diálogo. ¿Le gustaría a Sócrates jugar al tenis de mesa? ¡Creo que sí!

Cada devolución es una respuesta. Cada variación de efecto es un matiz del lenguaje. Cada ganador, un gesto de audacia.

En estos rallies más largos, se invita al jugador a:

- Estar plenamente presente. En el centro.
- Sentir el momento adecuado, ni apresurado ni tardío.
- Percibir, con el cuerpo, lo que está haciendo el otro: cómo está golpeando, cuáles son sus variaciones, qué efecto está aplicando.

Cuando hay verdadera atención, el punto se convierte casi en una danza: un ir y venir en el que dos seres humanos comparten unos segundos de máxima intensidad y concentración. Y entonces... termina. El punto acaba. Y comienza otro. Olvidar el error es indispensable. Tampoco hay que fantasear con el acierto. La vida ya le ha presentado otra oportunidad de redención en el siguiente punto. Roger Federer, en su discurso de graduación en la Universidad

de Dartmouth en 2024, reveló que solo había ganado el 54 % de los puntos disputados en su carrera profesional, haciendo hincapié en que la perfección es inalcanzable y que el éxito reside en la consistencia y en la capacidad de seguir adelante después de los fracasos.

Destacó que la victoria proviene de la disciplina, la paciencia y la resiliencia, no de la ausencia de errores. En el tenis de mesa, como en la vida, no existe la perfección continua. La pelota se sale por poco, se queda en la red, rebota en el borde. El error ocurre.

Es en ese momento cuando se revela el entrenamiento filosófico:

- ¿Nos hundiremos en la queja y el victimismo?
- ¿Culparemos a la mesa, a la luz, a la pelota, al otro?
- ¿O vamos a respirar, aprender y pasar al siguiente punto?

El filósofo-jugador de tenis de mesa aprende el desapego activo: celebrar los aciertos sin soberbia, aceptar los errores sin destruirse por dentro.

Descubre que el verdadero marcador no está solo en el panel de puntos, sino en lo que se acumula silenciosamente dentro de uno mismo: paciencia, serenidad, autoconocimiento, dominio de sí mismo.



EL AUGE DEL TENIS DE MESA Y LOS

Juegos del

Voluntariado

EN NUEVA ACRÓPOLIS ISRAEL

TEXTO ITAMAR BEN ARI, COORDINADOR DE LA ESCUELA DEL DEPORTE EN ISRAEL

Tras participar en el Seminario Deportivo celebrado en Grecia (agosto de 2024), varios miembros regresaron a Israel con una inspiración renovada, deseosos de unir el amor por el deporte y la filosofía a través del arte del tenis de mesa. Lo que comenzó como una simple idea pronto cobró vida en la práctica. En dos ramas diferentes, pequeños grupos comenzaron a reunirse una vez a la semana, con raquetas en mano y el corazón lleno de entusiasmo. Poco a poco, estos círculos

crecieron, contagiando su energía y alegría a otras ramas. Los entrenadores comenzaron a colaborar, compartiendo ideas, métodos y enfoques creativos para ayudar a filósofos de todas las edades y niveles de habilidad a descubrir la disciplina y el equilibrio que el deporte puede aportar.

Este impulso culminó en julio de 2025, cuando un torneo local de tenis de mesa en Tel Aviv reunió a 18 atletas de cuatro filiales en una competición amistosa pero animada. El evento sirvió tanto como celebración como para preparar los Juegos del Voluntariado de Israel.

El deporte y la Alegoría de la Caverna

TEXTO TANIA KOSIANCHUK, COORDINADORA DE LA ESCUELA DEL DEPORTE DE NUEVA
ACRÓPOLIS EN UCRANIA



REPRESENTACIÓN DE LA
CAVERNA DE PLATÓN |
Jan Saenredam, 1604.

Uivimos en un tiempo de guerra, en el que muchas personas sienten una especie de pausa interior, como si la vida hubiera sido puesta en un «modo de espera». La alegría se pospone «para después de la victoria», y el vivir se empuja «hacia algún momento futuro». Esta pausa acaba transformándose en un estado de inmovilidad que fácilmente puede ser aceptado como normal.

En el mito de la caverna de Platón, las personas permanecen encadenadas, de frente a una pared, viendo solo sombras. No pueden girarse, no solo físicamente,

sino también interiormente. Platón llama a la salida de la caverna una «conversión del alma»: un movimiento que exige esfuerzo y sacrificio.

Y, aunque la alegoría hable de iluminación espiritual, la propia lógica de la liberación nos recuerda algo simple: la inmovilidad se supera a través de la acción.

En este sentido, el deporte es una práctica educativa. Para romper las «cadenas», se necesita fuerza. Pero la fuerza no está solo en los músculos. Está en la disposición a enfrentar el miedo, a ponerse de pie, a dar el primer paso.





ATLETAS ACROPOLITANOS en los primeros Juegos Olímpicos en la República Checa



Primeros Juegos del Voluntariado

EN LA REPÚBLICA CHECA

TEXTO ALEŠ GABRIEL, INTEGRANTE DEL SENADO ORGANIZADOR INTERNACIONAL DE NUEVA ACROPOLIS Y COORDINADOR DE LA ESCUELA DEL DEPORTE EN LA REPÚBLICA CHECA

Los días 23 y 24 de agosto de 2025 se celebró en Horní Světlá los primeros Juegos del Voluntariado de la República Checa. Treinta atletas, procedentes de seis ciudades, participaron en el evento.

Los Juegos comenzaron con una ceremonia de apertura. En ella, unas sacerdotisas portaron la llama olímpica, que purificó simbólicamente los espacios deportivos. Representantes de los atletas y de los árbitros realizaron el juramento de competir con justicia y de juzgar con verdad e imparcialidad.





Intelecto

Arte

Actividad Física


Moral

Filosofía

Estética

Vida Comunitaria

Paideia Olimpica



fundamenta la pedagogía olímpica. Jim Parry argumenta que el olimpismo, como ideología social y educativa, necesita una teoría pedagógica que establezca cómo se pueden promover sus valores en la práctica. La educación olímpica surge precisamente como ese esfuerzo por traducir los principios éticos en experiencias formativas.

De este modo, la propuesta de una nueva paideia —o paideia olímpica— implica comprender que la formación humana exige la articulación entre cultura, práctica deportiva, estética y ética. Se trata de un proyecto educativo que reconoce la complejidad del mundo contemporáneo, pero apuesta por la posibilidad de cultivar valores universales a través de experiencias significativas.

Una nueva paideia: prudencia, audacia y compromiso social

Pensar en una nueva paideia en el siglo XXI exige considerar la responsabilidad ética de la educación. Cualquier propuesta formativa debe saber equilibrar la prudencia y la audacia: prudencia para reconocer los límites y los retos sociales; audacia para proponer caminos transformadores. La educación olímpica, al integrar el deporte, la cultura y los valores, ofrece una posibilidad concreta de repensar las prácticas pedagógicas que cultivan la dignidad humana, la convivencia justa y el respeto a las diferencias.

Esta nueva paideia presupone el compromiso del individuo con su proceso formativo, orientado hacia valores sociales amplios y hacia el desarrollo de competencias cognitivas, morales y estéticas. Al igual que en la tradición griega, la formación integral no se limita al ámbito técnico, sino que abarca actitudes, sensibilidad, conciencia cultural y responsabilidad ética.

El olimpismo, reinterpretado como matriz pedagógica, puede contribuir significativamente a este horizonte, fortaleciendo prácticas educativas que valoren la diversidad cultural, la cooperación y la búsqueda de la excelencia humana en sentido amplio.

Los Juegos Internacionales del Voluntariado, una paideia olímpica

Los Juegos Internacionales del Voluntariado, promovidos por la Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis, constituyen una expresión contemporánea de la unidad entre deporte, cultura y filosofía. Sus actividades buscan recuperar el sentido original de las prácticas atléticas como camino de perfeccionamiento humano, más cercano a la paideia griega que a las competiciones orientadas exclusivamente al rendimiento. Desde esta perspectiva, se invita a los participantes a vivir el deporte como una experiencia de superación, armonía y convivencia, renovando valores que se alinean tanto con el olimpismo como con la tradición clásica de la formación integral.

En este contexto, destaca la reflexión de Francisco Iglesias, para quien el deporte, cuando se orienta filosóficamente, se convierte en



ENTRE LA Tierra Y



LA CELEBRACIÓN DEL ESPÍRITU
OLÍMPICO EN LOS
**XXX JUEGOS DEL VOLUNTARIADO
NACIONALES DE BRASIL-ÁREA SUR**



"Oh, deporte, esencia de la vida; surgiste de repente en medio del claro gris, donde se agita el ingrato trabajo de la existencia moderna; como mensajero radiante de tiempos olvidados; de aquellos tiempos en que la humanidad aún sonreía. Y sobre las cimas de las montañas, una luz de aurora se posó, rayos de luz salpicaron el suelo de los bosques sombríos..."

- Pierre de Coubertin



AULA
en los XXX Juegos
Olímpicos Nacionales
de Brasil-Sul

una práctica que exigiera el desarrollo del individuo en su totalidad, representando la lucha interna de todo verdadero atleta por hacer prevalecer su areté, expresando la fuerza, el bien y la belleza que residen en su interior.

También nos sumergimos en las raíces filosóficas, recordando que el deporte satisface una necesidad ancestral: el deseo intrínseco por lo lúdico. Buscamos aprender a jugar el «juego de la vida» con la naturalidad que nos enseñaron los dioses en los mitos fundacionales de los Juegos.

Por la noche, bajo un cielo estrellado, nos reunimos una vez más alrededor del fuego. Allí, antiguas historias cobraron vida en nuevos labios, resonando verdades atemporales que hacen vibrar y elevar el alma, deseosa de tocar las ideas arquetípicas que dan sentido a la existencia. Fue conmovedor asistir a la representación de la leyenda de Diágoras de Rodas, el campeón olímpico que tocó la gloria eterna y alcanzó la estela de Nike, haciéndose digno del Olimpo celestial.

Al amanecer siguiente, comenzó la ceremonia de apertura. Las bajas temperaturas de la sierra paulista fueron atenuadas poco a poco por el calor que emanaba la llama olímpica, un fuego que se intensificaba en el corazón de cada atleta con cada prueba superada. Cada

gota de sudor derramada, fruto de un esfuerzo continuo por superarse a sí mismo y dar lo mejor de sí, celebró la alegría de la perseverancia y el auténtico espíritu olímpico que contagió a todos en esta gran fiesta.

También tuvimos el honor de recibir valiosas enseñanzas: una clase impartida por la Directora Nacional, la profesora Luzia Helena, y, por la tarde, por el Director Internacional de la Escuela del Deporte con Corazón, el profesor Francisco Iglesias.

La noche trajo otro momento de gran emoción: la celebración de los 68 años de Nueva Acrópolis en el mundo. Recordamos la trayectoria de la construcción de este Ideal de Sabiduría y reafirmamos nuestro compromiso de seguir llevando la llama de la filosofía para la construcción de un mundo mejor.

Agradecemos profundamente al primer acropolitano, nuestro fundador, Prof. Jorge Ángel Livraga, por haber abierto el camino para el rescate de la tradición filosófica y del verdadero espíritu deportivo, actualizándolo para nuestro tiempo. Celebramos también el nombramiento de dos nuevos miembros del Senado Organizador Nacional, que pasarán a colaborar con la Escuela del Deporte, custodiando esta llama con entusiasmo y amor: Ariela Rezende y Gustavo Subkowiak.

LA Ceremonia

EN EL DEPORTE

TEXTO JOSÉ MANUEL ROSELLÓ, INTEGRANTE DEL SENADO ORGANIZADOR INTERNACIONAL DE NUEVA ACRÓPOLIS



SACERDOTISAS REALIZAN LA ENTRADA DE LA LLAMA OLÍMPICA para los Juegos del Voluntariado Interestatales en Rio Grande do Sul, 2026

En planos de existencia invisibles para nosotros hay fuerzas que gobiernan el universo. Son fuerzas dotadas de una inteligencia que sobrepasa nuestra comprensión. Nosotros percibimos algunos efectos y decimos que hay un orden en todo, que hay leyes que conducen de forma armoniosa a todo el cosmos; pero no solo en el mundo de la materia física, sino también en el mundo de las emociones y de los pensamientos.

Esas fuerzas divinamente inteligentes han sido desde siempre tomadas como entidades vivas que marcan un destino al ser humano, al igual que se lo marcan a los animales, a las plantas, a los planetas... a todo lo que existe. Y, por tanto, es como un camino a seguir.

Para el ser humano, el conocer su existencia supuso el disponer de algo así como faros en medio de la oscuridad de la ignorancia. Estas luces que nos pueden guiar en la vida, que son referencias de comportamiento, las llamamos arquetipos, ideales; incluso en la Antigüedad les pusimos nombres: Apolo (la unidad), Dionisos (el entusiasmo), Zeus (el poder), Afrodita (el amor), Atenea (la sabiduría)...

Contactar con esas fuerzas supone armonizarnos con la naturaleza, elevarnos por encima de nuestra mediocridad.

En un escrito de la Prof.^a Delia S. Guzmán, la segunda directora internacional de Nueva Acrópolis, encontramos lo siguiente:

“Ceremonias no son solamente aquellas que son sagradas y que se hacen de cara a lo invisible, sino que, en lo cotidiano, deberíamos aprender a hacer una ceremonia en cuanto a equilibrio, unidad, orden, belleza... de todo. Del trabajo, del estudio, del deporte. En la manera de vestirse armónicamente, en la higiene, en la forma de beber, de comer, en la apariencia, en la manera de mirar, en la manera de caminar. Y lograr que nuestro entorno, en general, sea armónico, vivir en un ambiente armónico.”



Apolo
LA UNIDAD

CÓPIA ROMANA DO APOLO
DE CIRENE | 212 d.C.



Dionisos
EL ENTUSIASMO

ESTÁTUA ROMANA DE
DIONISO | siglo 2 d.C.





Pierre de Coubertin y las ceremonias

En el Ideario Olímpico de Pierre de Coubertin hay un pequeño apartado sobre las ceremonias:

“El capítulo de las ceremonias es, como se puede comprender, uno de los más importantes en lo que a reglamento se refiere. Sobre todo por ellas se distinguirán las Olimpiadas de una simple serie de campeonatos mundiales. Si consultamos la historia, vemos que, durante los Juegos, el antiguo Altis era recorrido. Atletas, espectadores y funcionarios ofrecían sacrificios a las divinidades simbólicas, cuyas imágenes y altares se encontraban en el recinto sagrado. La experiencia de la Antigüedad nos puede ser útil. Los “sacrificios” cuyo recuerdo acabamos de evocar, eran fórmulas que cubrían la expresión de un doble sentimiento de elevado orden. Las reuniones de Olimpia serían a la vez como memoria del pasado y acto de fe del futuro. He aquí lo que también convendría hacer en las Olimpiadas que han resucitado. Su papel y su destino es el de unir en el tiempo presente lo que fue y lo que será.”

El prof. Jorge A. Livraga en los primeros Juegos del Voluntariado

El Prof. Livraga, fundador de Nueva Acrópolis, en la ceremonia de inicio en los primeros Juegos del Voluntariado, en 1981, dijo:

“ Quiero recordaros que las Olimpiadas no eran simples actuaciones gimnásticas en la Antigüedad, sino que eran eventos religiosos e incluso psicopómicos; los juegos y las carreras se utilizaban muchas veces tras la muerte de los reyes para “vitalizarlos”. Hacía falta revitalizar el mundo, hacía falta correr, mover los brazos, llegar a determinadas metas. ”





OLIMPIONIDA recibe la llama olímpica para la ceremonia de apertura de los Juegos del Voluntariado Interestatales en Rio Grande do Sul, 2026

Ceremonia de entrega de premios

Recogemos de un artículo del Prof. Livraga:

"Sol y juventud (Apolo y Hebe) corren por las venas de los deportistas cuando suben al pódium de los triunfadores; los aplausos son como grandes olas de materia astral que se libera ante ellos y sus cabezas aparecen altivas y nimbadas de jovial alegría. En ese momento nadie está solo."

Ceremonia de refuerzo de la unidad del equipo

Se trata de crear o de reforzar el alma del equipo. Son todos aquellos rituales que son una llamada a la presencia de algo que nos supera como personas individuales y que nos hace sentirnos parte de algo mayor (como un músico en una orquesta, una piedra en una catedral, una gota de agua en el mar...).

Las experiencias de unificación, de búsqueda de unidad son las que nos empujan con más fuerza en nuestro camino evolutivo. Son las que nos llevan a armonizarnos con los demás a pesar de nuestras diferencias. En nuestra Escuela del Deporte de Nueva Acrópolis es fundamental que en cualquier actividad

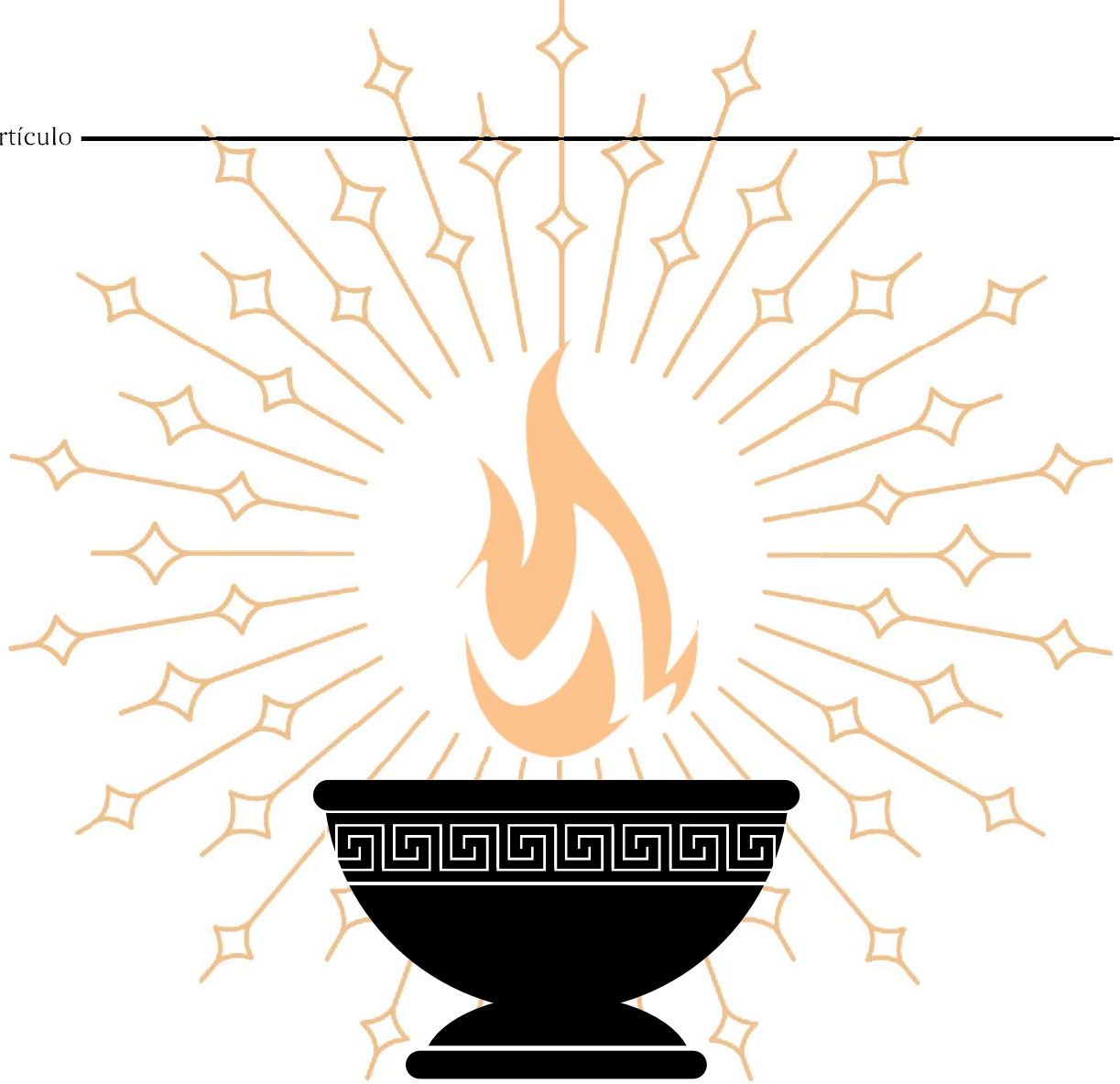
busquemos esa unificación con los demás, que se traduce en cortesía, convivencia y fraternidad.

Ceremonia de reconocimiento del adversario

El reconocimiento de lo que representa el adversario requiere una actitud ceremonial. Tengo que salir de mi propio egoísmo de querer vencer a toda costa. El reconocimiento del adversario significa que veo en él al que me va a ayudar a sacar lo máximo de mí. Él, con su esfuerzo por ganar, me va a ayudar a mí a superarme. Por eso, al terminar la prueba, debe haber un agradecimiento mutuo.

Ceremonia de purificación de las pistas

Es un reconocimiento de las pistas o del terreno de juego como un lugar especial, porque queremos acoger a fuerzas invisibles, a ideales, a arquetipos. Por eso ennoblecemos, purificamos el lugar con el fuego, símbolo de lo más elevado que posee el ser humano, y que, según la tradición, fue dado por los dioses.



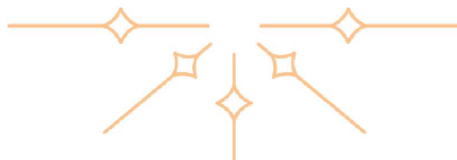
El sentido profundo de las Ceremonias

Continuando con un escrito del Prof. Livraga:

"Pero nosotros hemos guardado el sentido de las ceremonias y sabemos que las posiciones, las banderas, los saludos, las voces unificadas, atraen la fuerza que emana de sus propios Arquetipos, que, en un plano de vibración diferente, están desde el comienzo de los tiempos.

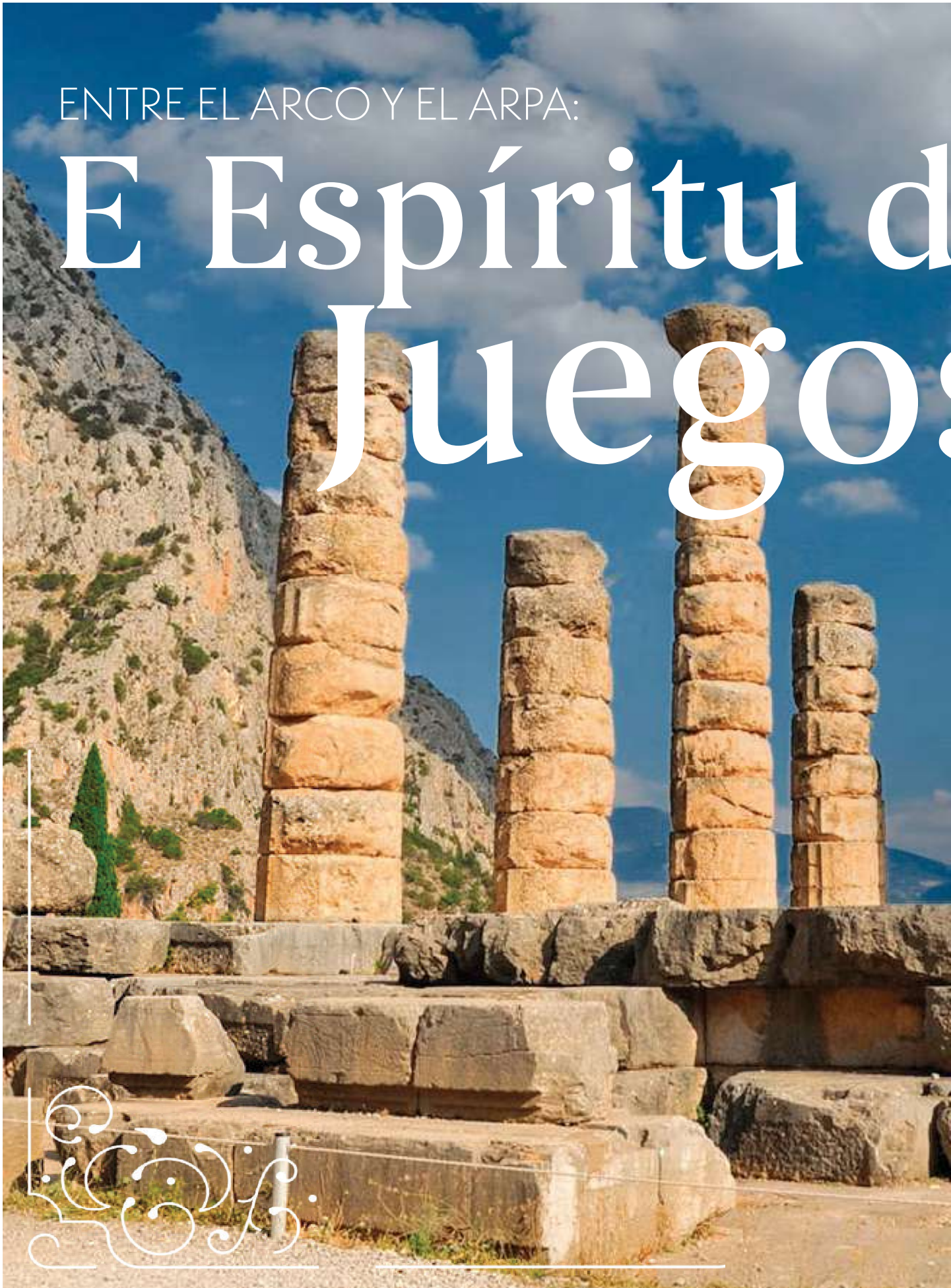
El caos ha cesado... cada cual ocupa un puesto predeterminado con orgullo y firmeza... la parlanchina mente calla y desde muy "arriba" nos baja un "algo" que se parece a la gracia de los dioses."

“ El incienso y la mirra, las hojas de laurel o de olivo quemadas, nos traen extraños e indescifrados recuerdos... Es como si muchas veces hubiésemos participado en algo igual... La eternidad se siente... ”



ENTRE EL ARCO Y EL ARPA:

E Espiritu d Juegos





APOLO Y URANIA | Charles Meynier, 1798

En este misterioso lugar se celebraban juegos similares a los Juegos Olímpicos en magnitud y belleza: los Juegos Píticos. Los Juegos Píticos, pues Apolo, según la tradición, había derrotado allí a la serpiente Pitón y necesitaba «purgarse» de la mancha de haber matado a otro ser, por lo que creó los Juegos Píticos, que ya denotaban una energía de purificación y redención relacionada con estos Juegos.

Los Juegos Píticos, junto con los demás Juegos Panhelénicos, fueron fundamentales para la construcción de la civilización griega y, por lo tanto, de lo que hoy conocemos como civilización occidental.

El regreso de Apolo

En 1893, mientras Pierre de Coubertin desarrollaba sus planes para el resurgimiento de los Juegos Olímpicos Modernos, el primer Himno a Apolo había sido descubierto recientemente por Théodore Reinach, un arqueólogo que excavaba Delfos. Coubertin preparó un arreglo de la letra de Gabriel Fauré para su presentación, que se completó a tiempo para la famosa reunión en París donde lanzaría la idea de los Juegos Olímpicos.

En la inauguración de la reunión de la Sorbona,

el 16 de junio de 1894, poco después de las cuatro de la tarde, doce coristas y la solista, Madame Jeanne Remacle, interpretaron el Himno de Fauré.

Coubertin comentó sobre este momento:

“La interpretación de esta pieza sagrada creó la atmósfera deseada entre el numeroso público. Una sutil sensación de emoción se extendió por el auditorio como si la euritmia antigua viniera de un pasado lejano. De esta manera, el helenismo impregnó toda la sala. A partir de ese momento, el congreso estaba destinado a ser un éxito”

Y así, los juegos sagrados se lanzaron de nuevo a la humanidad.

El deporte moderno y la necesidad de símbolos

Hoy en día, los seres humanos buscan en el deporte una forma de llenar un vacío existencial. Por ello, el deporte suele estar impregnado de cierto materialismo propio de nuestro tiempo. Por ello, necesitamos

Filosofía de la historia y el deporte

A través de un estudio minucioso del pasado histórico de la humanidad y considerando la naturaleza cíclica de la historia, estudiar los Juegos Pítricos es, en cierto modo, acercarse a lo que será el deporte del futuro. Este deporte de la humanidad venidera ya no estará tan apegado al cuerpo, sino que anhelará un profundo significado en todas las cosas, incluido el deporte.

Para leer la historia y construirla, uno debe encontrar en sí mismo ese eje interior, ese soporte del alma, donde encaja y donde puede dejar fluir las flechas del destino. Si apoyamos bien estas flechas ardientes, darán en el blanco, impulsadas por las manos del gran Arquero celestial: Apolo, el padre de la Armonía, el Maestro benévolo que actúa a través de nosotros en busca de la Armonía del Universo.

Para ello, necesitamos remontarnos al pasado, buscar la fuerza en las tradiciones antiguas, inspirarnos en sus aciertos, superar sus errores y ofrecer un marco, un apoyo, para que las mismas ideas puedan renacer con nuevas formas. La forma cambia, pero la esencia permanece. Nuevas formas necesitan surgir para dar origen a las mismas ideas que, en este tiempo, guiarán a los hombres hacia su horizonte, hacia su meta evolutiva.

¿Cómo capturar este espíritu sutil? ¿Cómo captar el profundo significado del deporte que buscamos construir? ¿Cómo escuchar la voz del silencio y usar el deporte como herramienta para avanzar en la sala de instrucción, como nos enseñó Helena Blavatsky con su sabiduría del antiguo Tíbet? Una de las maneras más seguras es conectar con los símbolos y mitos que impulsaron a las grandes civilizaciones. Por lo tanto, dejemos que las musas de la historia hablen, que Clío reaparezca y susurre en nuestros oídos la inspiración para comprender y recordar.

Para ello, comprendamos un poco sobre el hogar del tutor de las musas, Apolo, en su santuario. ¿Qué eran Delfos y el templo de Apolo?

El santuario de Delfos: la casa de los símbolos

Algunos pueblos antiguos llamaban a sus ciudades sagradas con este nombre —«ombligo del mundo»—, como Machu Picchu, Tiahuanaco y el Tíbet, lo que denota un conocimiento ancestral, difundido en otras épocas de la humanidad: que existían puntos de conexión entre el cielo luminoso y la tierra de los hombres, como órganos sutiles por donde fluyen ciertos tipos de energía, afectando específicamente a diferentes planos de conciencia.

Esto era Delfos, donde se celebraban los Juegos Pítricos. Según el mito, Zeus liberó dos águilas en direcciones opuestas para delimitar el centro del mundo. Al encontrarse, estas águilas dejaron caer una piedra sagrada, grabada con mensajes secretos y el nombre oculto del lugar. Esta piedra quedó incrustada al pie del monte Parnaso, y ese lugar fue Delfos.

Se dice que, desde el principio de su existencia, existió allí un oráculo dedicado primero a Gea y luego a Apolo. Este último, tras el establecimiento de la primera gran civilización de Creta, abandonó simbólicamente la isla de Delos, emigró a Delfos y mató a la serpiente Pitón, estableciéndose como gobernante del nuevo templo. Las sacerdotisas oraculares pasaron a llamarse pitias, ya que profetizaban sobre un trípode cubierto con la piel de la serpiente Pitón (símbolo del cambio de fuerzas y pueblos).

En la época clásica, Delfos alcanzó gran notoriedad por la precisión de su oráculo, y reyes de todo el mundo lo consultaban, afrontando grandes distancias y dificultades.



Parte del gran conocimiento de la civilización
de aquella época quedó registrado en el Templo de Apolo:

Las Máximas de Delfos

Las máximas délficas eran un conjunto de dichos grabados inscritos en el templo de Apolo en Delfos, que contenían una serie de enseñanzas morales. La más famosa de ellas dice: «Hombre, conócete a ti mismo...». Sin embargo, hubo muchas otras —se dice que fueron alrededor de 142—. Mencionamos algunas a continuación:

Nada en exceso

Μηδὲν ἄγαν

Aférrate a la disciplina

Παιδείας ἀντέχου

Contrólate

Ἄρχε σεαυτοῦ

Esfuézate con gloria

Πόνει μετ' εὐκλείας

Consulta a los sabios

Σοφοῖς χρώ

Hacer lo correcto

Πράττε δίκαια

Buscar la armonía

Ὁμόνοιαν δίωκε

Vivir juntos suavemente

Ὁμίλει πραῶς

Ten respeto por tus padres

Γονεῖς αἰδοῦ

Habla cuando sepas

Λέγε εἰδώς

Estate preparado

Φυλακῆ πρόσεχε

Sé tú mismo

Σαυτὸν ἴσθι

Controla tu ira

Θυμοῦ κράτει

Conoce tu oportunidad

Καιρὸν γνῶθι

Anhela la sabiduría

Σοφίαν ζήλου

Terminar una carrera sin retirarse

Πέρασ ἐπιτέλει μὴ ἀποδειλιῶν

Cada una de estas máximas sirve de inspiración a los seres humanos de ayer, hoy y mañana. Son frases atemporales, fáciles de recordar, pero que requieren reflexión y práctica. Permanecen como fuentes de sabiduría y rectitud moral para los filósofos-atletas que buscan, a través del deporte, ser mejores personas y construir un mundo mejor.

¿Cómo construir un mundo mejor sin el poder de
los mitos y los símbolos?

la legítima victoria de la luz sobre las sombras pasajeras.

“Termina la carrera sin retroceder”

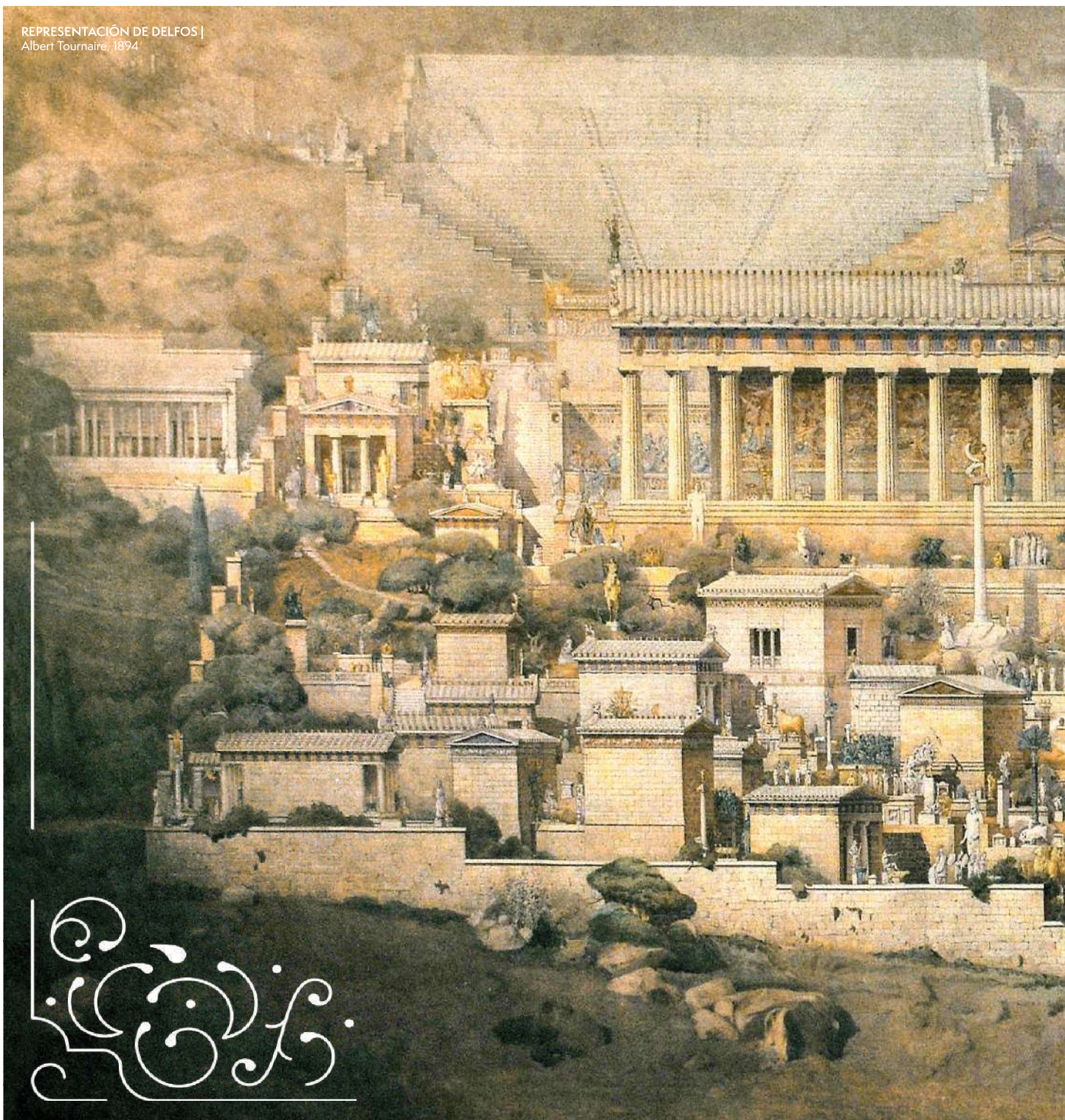
Una de las máximas délficas puede inspirarnos en la conclusión de este artículo. Que, inspirados por la luz de Apolo, aprendamos a terminar bien todo lo que empezamos.

Como dicen los antiguos sabios, la energía de lo que comienza perdura hasta el final. Por lo tanto, terminar algo bien es dignificar lo que termina; es liberar esa vida para que, con el ciclo de experiencias completado, pueda ahora avanzar hacia otra forma, animar otra experiencia, tocar

otras almas.

En el deporte, terminar la carrera o el evento sin retroceder habla precisamente de esto. Es una voz profunda que reside en la conciencia de todo verdadero atleta: ahora que has entrado en esta carrera, que te has comprometido con el combate, llega al final con la misma energía intrépida que te impulsó a lanzarte. Aguanta un poco más en los momentos más difíciles y verás que, poco después de la subida más ardua, aparecerá una llanura verde, con una suave brisa que refrescará tu rostro empapado de sudor. Sin embargo, corre sin esperar esa llanura, tal

REPRESENTACIÓN DE DELFOS |
Albert Tournaire, 1894







NUEVA ACRÓPOLIS



Escuela de
Deporte
Corazón
de Nueva Acrópolis



CURSO

DEPORTE para *Vivir*

Experimenta el deporte de una manera profunda y transformadora, en un **viaje de aprendizaje**.



Más información:

escueladedeporte7@gmail.com